COMO SE GVARDA EL HONOR.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey de Vngria.
El Principe Ladislao.
El Conde Federico.
Ricardo Cauallero.
Alexandro Cauallero.
Carlos.
Viento ſu lacayo.
Eſtela dama.
Roſaura niña.
Camila dama.

IORNADA PRIMERA.

Salen el Conde, el Principe, y Ricardo, de noche.

Ric. Quien de vna vez no eſcarmienta,
bien es que toque el peligro.
Prin. Quien es Cauallero, ſiempre
lo ha de moſtrar, Federico.
Iamas fue cobarde amor,
que en fè de que tiene brios,
deſnudo al rieſgo ſe opone,
ſin armas es atreuido.
Yo amo a Eſtela, bien lo ſabes,
y ſabes, Conde, que he ſido
Ifis de ſus rexas, quando
en ella a Anaxarte miro.
Rondo ſu calle, juzgando,
que lagrimas, y ſuſpiros
han de ablandar la dureza
de quien tan bella ha nacido.
Acuchillarnos vn hombre
a tres, no es baſtante indicio,
Conde, de que quiere Eſtela
en otra parte? *Cond.* Imagino
que todo amante es valiente.
Prin. Pues tu jamas has querido?
Cond. No paſſa de los deſſeos
el amor a que me inclino.
Prin. Pues, Federico, no ſabes
lo poderoſo, lo inuicto
de ſus guſtos, que a ſaberlo,
me diſculparas tu miſmo.
Cond. A la razon natural,
y poderoſo diſtinto
preuierte amor? *Prin.* Es amor
juez del libre aluedrio;
es amor mas que la muerte,
acaba mas que los ſiglos,
conſume mas que los años,
y en fin, quando amor es vicio,
ni al mas humilde reſerua,

ni exceptua al mas altiuo.
No has visto, Conde, a mi padre,
que por diuersos caminos
trata impedirme, y que todos
los atropello, y derribo?
Cond. Ya, señor, en los balcones
de Estela, la Luna a giros
borda con plata sus marcos.
Prin. Salió, porque hemos venido;
que naci tan desdichado,
que el cielo, que el cielo mismo
saca a sus ventanas hacha,
y es solo por descubrirnos.
Cód Vienes armado? *Prin.* No, Códe.
Cond. Porque? *Pri.* Porq le he pedido
a la muerte, que me acabe:
y es el hado tan prolijo,
que por saber que desseo
morir, pues muriendo viuo,
no ha de querer que yo muera,
sino que viua infinito.
Demas, que vn jaco de zelos
me acompaña. *Ricar.* Con q̃ brios
hizo de su azero rayos
anoche nuestro enemigo.
Prin. Yo le quedè aficionado,
Ricardo. *Ricar.* Gentil aliño
de aficion, quando furioso
hiriò a Fabio, y a Filipo.
Cond Que no has sabido su nombre?
Prin. Pues si le houiera sabido,
no pregonara la fama
mi vengança, y su castigo.
El dize que es el demonio,
y yo, Ricardo, lo afirmo,
que librarse de mi enojo
pudiera solo vn espiritu.
Ricar. Por Dios, que si es el diablo,
y conuoca sus ministros
vna noche, que sospecho
vn temerario peligro.
Prin. Pues aunque contra mi pecho,
las fieras del lago Estigio
se conjuraran, la empressa
no dexara que he emprendido.
Dime, mi padre acostose,
Ricardo? *Ricar.* Está diuertido
con el nueuo Embaxador
de Polonia. *Prin.* Yo no admito
casamiento en estos tiempos;
y si el Embaxador vino
por esta causa, boluerse
podrá. *Cód.* En Palacio se ha dicho
que el Rey tu padre le ha dado
palabra, de que marido
serás de su Infanta. *Prin.* Bueno,
quando tan distante viuo
de casarme, como el mar
está del dorado Impireo.
Casese mi padre, y cumpla
lo que necio ha prometido,
que hasta que yo goze a Estela,
ningun estado apercibo.
Mas oye, que desta rexa
me và diziendo el ruido,
que borda el Sol su dureza.
Cond. Estela es la que ha salido.
Prin Pues, Conde, tu con Ricardo
puedes estar preuenido,
por si viniere el demonio.
Cód Quieres hablarla? *Pri.* Si amigo,
aunque a saber que soy yo,
es tal su Sol peregrino,
que se eclipsarán sus rayos,
por no feriar beneficios.
Sale Estela al balcon sola, de noche.
Estel. El es sin duda, que aguardo?
sois vos, dezid, dueño mio,
quien mata con vn enojo?
Prin. A, que ciego laberinto!
dueño llama Estela a vn hombre;
zelos hazed vuestro oficio,
y si no dais muerte, zelos,
teneis poco de aduertidos.

Estel. Sois vos, mi querido amante?
Prin. Y que nombrar no ha querido
el nombre de quien me agrauia.
Este. Llegad señor. *Prin.* Llego, y finjo
que soy el que ella ha llamado,
que con aquesto consigo
saber quien es el villano,
que a mi poder atreuido
se opone, y acuchillarme
tantas vezes como he visto
ha podido. *Estel.* No llegais?
Prin. Estela, mi bien, que digo?
mi mal dixera mejor.
Estel. De que os turbais?

Salen Carlos de noche, y Viento.

Carl. Negros visos,
ya es hora que Estela salga,
para que goze vn rendido
tanto amor como la deuo,
tanta fé con que la siruo.
Vien. San Lucerno en tanta noche,
que de bayeta vestido,
el dia guie mis passos:
pero juro a Iesu Christo,
que los valientes de anoche
que quedaron ofendidos,
han de traer treinta esquadras;
y andar buscando peligros,
son pruebas que yo no aprueuo.
Prin Digo, Estela, que no ha sido,
sino recato amoroso
la detenencia. *Car.* El oido
pon, Viento, en aquella rexa.
Vien. Harè muy mal si te siruo.
Car. Porque? *Vien.* Porque mis orejas
hasta aqui no han delinquido,
para ponerlas en alto.
Carl. Escucha necio, que he oido
hablar a Estela. *Estel.* Agradezco
los fauores recebidos.
Vien Que es aquello de agradezco?
Carl. Que es aquesto cielo impio?
que presto fui desdichado.
Vient. Cayó en tierra el edificio.
Prin. Con vn engaño pretendo *A p.*
que me diga el nombre mismo
del galan que la enamora.
Estoy, Estela, corrido,
de que assi oluideis mi nombre,
pues que no auiendonos visto
tanto, no me aueis nombrado,
y es, señora, mucho oluido.
Carl. Que no le nombre se quexa,
aspides, y basiliscos
son sus razones. *Vien* Aguarda,
que al nombrarle descubrimos
aqueste galan fantasma.
Estel. Pienso que estais diuertido,
pues auiendo concertado,
que las noches que a este sitio
salga a hablaros, nunca os nõbre,
porque estamos a peligro
de que os conozcan, si acaso
algun curioso vezino,
coronista de las famas
lo pretende presumido.
Si assi oluidais lo que importa
a vuestro honor, como al mio,
no dudo, que con mi amor
hareis en breue lo mismo.
Prin. Todo está echado a perder:
mi bien, en el paraiso
de vuestra presencia, nunca
me acuerdo de lo que finjo.
Car. Viuen los cielos (à ingrata)
que lo propio que conmigo
ha tratado, haze con otro.
Vien Hatálo con otros cinco.
Mal conoces las mugeres,
y mas las de nuestro siglo,
harpias dissimuladas,
y mas Estela. *Car.* Atreuido
contra la beldad sagrada
de aquel Serafin diuino

habIas mal? *Vient.* Ieſus que coſas,
quando nos deſuella viuos.
Prin. En fin, que me quereis tanto?
Eſtel. Es mas de lo que os he dicho;
que como es mi amor perfeto,
ſe precia de Vizcaino.
Prin. Que no conſiga mi intento!
Cond Pues tanto le ha detenido
ſu Alteza, Eſtela ſe humana.
Carl. Eſcuchemos honor mio, *A p.*
porque de vna vez nos mate
vn golpe tan atreuido.
Eſte. Piéſo que no es Carlos eſte, *A p.*
que el coraçon adiuino
me auiſa ſobreſaltado:
pero ya yo determino
ſaberlo. *Carl.* Viento, la eſpada
apercibe. *Vient.* Lindo aliño.
Es mas de vno, y muy pequeño
nueſtro contrario? pues digo,
que doblen por èl ſin falta.
Carl. Otros dos eſtàn metidos
detras de aq̄l marmol. *Viēt.* Malo,
que doblan por mi imagino,
que con tres nadie es valiente.
Car. Calla cobarde. *Vien.* Yo he dicho
que he ſido valiente nunca?
ni lo diré, ni lo digo.
Eſtel. Vn guante deſde el balcon
di a Carlos ayer, ſi el miſmo
es, quien de abaxo me habla,
deſcubriré con pedirlo.
Prin. Mi bien, gente ay en la calle.
Eſtel. El fauor que ayer os hizo
tan venturoſo me dad:
aduirtiendo, que os le pido,
por ſer prenda que Alexandro
mi hermano me dió, a quien viuo
ſujeta como ſabeis.
Prin. Deſcubrioſe el artificio.
Fauor pide que ella ha dado:
que prenda puede auer ſido?
amor, buelue por mi cauſa:
ſaca deſte laberinto
vn amante, y a tu templo
veràs que vfano dedico
vn milagro de mis años:
algun diamante diuino
por la eſtimacion, ſin duda
le diò, confuſo me rindo
al ſilencio. *Eſtel.* A eſſe liſton
ſubirà ſeguro, aſidlo.

Arroje vn liſton.

Prin. Oluidé el diamante, Eſtela,
en caſa: pero mal digo, *Turbaſe.*
la joya, yo eſtoy turbado:
digo, eſcuchad. *Eſt* Ya aueis dicho
mas de lo que he preguntado;
y yo, groſſero, he ſabido
lo que ſaber no quiſiera:
quedaos para preſumido,
loco atreuido, indiſcreto:
ſi a Carlos nombro, al ſuplicio
le lleuo, y ſoy ſu verdugo,
porque eſte el Principe ha ſido.
Prin. Aguarda, monſtruo fiero,
Baſiliſco cruel, que amando mu
Federico, Ricardo,
venid a ver el fuego con q̄ me ardo.
Cond Señor, que ha ſucedido?
Prin. Perder vn dulce biē, y eſtar perdid
Carl. Aſsi aleues villanos
prouareis el valor de aq̄ſtas manos.

Meten mano.

Prin. Matadle, muera. *Cond.* Muera.
Vient. Aqui emos de reñir, pues q̄ ſe e
Cond. Hōbre, quiē eres? tēte, cō quien (blo)
Prin. Di tu nombre, traidor.
Carl. Soy el diablo,
huid cobardes.
Ricard. Tu conſejo admito.
Viē. Huid, q̄ es el diablo, y yo el diablito.

Metenlos a cuchilladas y ſale Alexandro con eſpada deſnuda.

Alex. A peño del honor! â riesgo fuerte!
tan cercano a la muerte,
que solo dista tan pequeño instante,
como siendo muger, ser inconstante.
Quando soy de vna hermana
centinela, se mira la ventana
abierta a tales horas?
y cometas de azero brilladoras
a la puerta arrogantes,
o presumen de amor, o de galantes.
Vn hombre a tres retira,
vn sentido lo mira,
y estandolo mirando,
ha de viuir dudando
el honor del honor? â punto leue!
pues el onor cõtra el onor se atreue.
Mi hermana (ay triste) de la ofensa es
no es el riesgo pequeño; (dueño,
que si lo sospeché, viuo ofendido
solo con la sospecha que he tenido:
mas vn hombre se acerca denodado,
y q̃ es de la pendẽcia he sospechado;
â sospecha villana!
â riesgos del honor! â fiera hermana!
Salen Carlos y Viento, desnudas las espadas.
Carl. Assi a cobardes castigan
los nobles que hazer intentan
examen de su valor.
Vient. Todos enterrados quedan,
sin auer menester hacha,
cruz, capa, o requiem æternam:
mas por oluido ha quedado
otro en la calle. *Carl.* Pues muera.
Alex. Tened Cauallero, oidme.
Carl. Mayor desdicha es aquesta; *Ap.*
Viento, Alexandro, el hermano
es de mi querida Estela.
Vient. Ape. *Carl.* Escucha, q̃ la industria
inposibles atropella.
Alex. Si tener honor obliga
a quien con él os lo ruega,
os suplico, que la causa
me digais de la pendencia.
Que si es forçoso que al lado
aqueste azero os defienda,
la aficion que os he cobrado
será suficiente deuda.
Carl. Mucho el ser cortès obliga,
mucho vence la llaneza,
el termino vence mucho,
y assi la ocasion es esta.
Vient. Que intentas si le conoces?
Carl. Oy con vn ardid intenta
mi amor pedirle a su hermana.
Vient. San Pedro te la conceda.
Carl. Deziros mi calidad,
está de mas, quando apenas
ay lugar de referiros
mi amor, y no mi nobleza.
Mas con dezir, que en Vngria
saben por la decendencia
de los Vatores, que el Sol
no alcança a igualar mis prẽdas;
os digo la menor parte
de mi heredada grandeza.
Carlos Vator es mi nombre,
dexo lo que no aprouecha,
y passo a lo que me importa.
En esta casa, a quien cercan
rexas doradas, y azules,
emulacion de la excelsa
maquina que se tachona
con clauos, que son estrellas,
viue vna dama, a quien hize,
desde que mi infancia tierna
me diô alientos, blanco hermoso
de bien disparadas flechas.
Quererla pintar el arte,
es, Cauallero, ofenderla,
intentarlo grosseria,
solicitarlo indecencia.
Porque de la suerte misma,
que si vn mal pintor quisiera
copiar dessa claraboya

los rayos de los Planetas.
Por mas que el desvelo ansioso
solicitasse eloquencias,
era fuerça que lo errasse,
porque ignorarlo era fuerça;
Assi el arte en esta causa,
pintor para su belleza,
tan corto, no ha de intentarlo,
porque ha de errar si lo intenta;
No passo por dibujarla;
ella en efecto es tan bella,
que ni ha de auer quien la iguale,
ni podrâ naturaleza
dar comparacion que quadre
para la verdad de Estela;
este es su nombre, boluamos
a mi amor, porque me cuesta
mas desvelos el seruirla,
que guarda esse mar arenas.
Correspondiente a mis ansias,
ha seis años que estas puertas
son testigos, que en mi abono
jurarán quando se ofrezca.
Recatame los fauores,
por el Argos que la vela
de vn hermano, honor es todo;
efectos de su paciencia.
Es Alexandro su nombre,
y con mas razon pudieran
que al Macedon, darle estatuas,
merecidas sin soberuia.
Porque tanta gallardia,
tanta gala, tantas prendas,
tanta nobleza vizarra,
tantas partes, y tan buenas,
todo lo merecen, todo,
puesto que todo lo tenga.
Passo al Principe de Vngria,
papel que en esta comedia
que os voy contando (ay pesares)
todo lo mas representa.
Este para mis desdichas
mirò a Estela, y viendo a Estela,
no pudo dexar de amarla,
hallandola tan perfeta.
Ha dado en solicitarla;
y Principe que requiebra
a su vassalla, no gusta
sino solo de ofenderla.
Ronda en efecto esta calle,
solicita su belleza,
hazen los zelos su oficio,
los temores atormentan.
El sufrimiento me falta,
y ha tres noches que a esta puerta
a cuchilladas he dado
de mi sentimiento señas.
La pendencia que mirastes
fue con èl, y quando fuera
vna legion de demonios,
que de la infernal caberna
saliera por competirme,
tambien los acometiera.
Porque yo, euidente cosa,
amo la beldad de Estela,
para que Himeneo junte
dos voluntades eternas.
Y assi en mi reputacion
defiendo a mi esposa mesma,
que lo ha de ser, si los cielos
me ayudan en esta empressa.
No la ha de tocar el Sol,
busque el Principe, si intenta
agrauios, muger liuiana,
sin mas calidad, y prendas.
Esta es la ocasion, hidalgo,
que diô causa a la pendencia,
ved agora si esta es causa
que me toca defenderla.

Alexan. Con justas obligaciones
exercitais la nobleza,
Carlos, de azero tan alto
como esse braço gouierna.
Y pues que cortês, y afable,

vuestro

vueſtro amor, vueſtra tragedia
me contaſteis, eſcuchadme,
que puede ſer que os conuenga:
yo ſoy Alexando; paſſo,
no os turbeis. *Vien.* Sãta Quiteria;
Turbaſe Carlos.
ſegunda dança de eſpadas
pienſo que ha de ſer aqueſta.
Ale. No os retireis Carlos. *Ca.* Como
eſtarè en vueſtra preſencia,
ſi amante de vueſtra hermana
os he dicho mi flaqueza?
Alex. Eſtela es ya vueſtra eſpoſa,
pero con tal aduertencia,
que al paſſo ǭ es noble en ſangre,
es igual en la pobreza.
Rico fue mi padre, Carlos,
mas no ay conſtante riqueza;
porque el mayor enemigo
viue dentro della meſma.
En vn caſtillo, que diſta
deſta Ciudad vna legua,
villa de mi padre entonces,
cuyos edificios tiemblan
a golpes de la fortuna,
que a combatirle le cercan,
nacimos los dos de vn parto:
pero el cielo, que ſuſtenta
los impoſsibles mayores,
puſo el caſtillo, o la fuerça
tan cerca del mar, que vimos
diuerſas vezes en ella
entrar por hueſped de plata
el ſalado humor que engendra;
y fue con tal fuerça vn año,
que tronchando las cadenas
del limite ſeñalado,
tan inundante ſe mueſtra;
que hizo paramos de eſpumas
los chapiteles, y almenas.
Ahogó dos mil perſonas,
(bruto al fin, que no reſerua;
ni por la piedad al viejo;
ni al niño por la inocencia.)
Viendo mi padre el fracaſo,
y viendo la muerte cerca,
cogiendonos en los braços,
(baxel animado) enſeña,
que no ay amor mas altiuo,
que mas ame, y menos tema,
que el de vn padre para vn hijo,
ſi el hijo la vida arrieſga.
Sacónos haſta la orilla;
y dexandonos en tierra,
boluiò a librar a mi madre,
quando la Parca ſedienta,
de ſu beldad embidioſa,
fiſcal de ſus roxas venas,
diò mandamiento de embargo
al cielo de ſus potencias.
Y pudo en mi padre tanto
ver cadauer la azucena
de aquel jardin, que ſin pulſos
a abiſmos de mar ſe entrega.
Entre las ondas de vidrio
viò Neptuno las obſequias
de dos almas (que deſdicha!)
y en monumento de perlas
tuuieron los dos ſepulcro,
(pluuiera al cielo, pluuiera
a ſu Criador pronunciara
en mi vida la ſentencia.)
No quedó en toda la villa
hombre, rapaz, ni donzella,
que no murieſſe a las manos
del mar, y de ſu ſoberuia.
Vn deudo, en fin, de mi padre
nos truxo a Vngria, y en ella
ſoſtituto de ſu falta,
criò nueſtras inacencias.
Quedò la villa poblada
de peces, que la gouiernan;
ſin que edificios pujantes
tengan piedra ſobre piedra.

La torre solo animosa,
enmedio del mar ostenta
plumage de blanca espuma,
penacho de su cabeça.
Por cuyo fracaso, Carlos,
la llaman los desta tierra
la torre del agua; y yo
la torre de las miserias.
Desde que en Vngria entramos,
que ha tres lustros, experiencias
de la inconstante fortuna
conocemos en la nuestra.
Pero pues vos gustais tanto
de que os dé la mano Estela,
sin que inconueniente alguno
la intencion os desconuenga.
No dirê que son desdichas
las passadas, pues por ellas
cobro vn hermano tan noble,
tan cuerdo, y de tantas prendas.
Mi hermana es ya vuestra Carlos,
que si los padres hizieran
lo que yo, quando a sus hijas
saben que se las festejan,
mas honras huuiera honradas,
puesto que ay tantas sin ellas.
Entrad a darle la mano.

Carl. Inuicto Alexandro, dexa
que bese tus pies, por tantas
mercedes con que me alientas.
Viento, viste mayor dicha?

Vien. Iuro a Dios, que no quisiera,
señor, que aqueste Alexandro,
despues que dentro nos tenga,
nos dé quatrozientos palos,
o nos deshaga las muelas.

Alexan. Ola, auisad a mi hermana.

Car. Entra cobarde, no temas.

Vien Siruemé tu de lacayo,
vê delante. *Car.* Noche, estrellas,
embidiad tanta ventura,
porque no es ventura aquella,
que sin tener quien la embidie
a dichosos fines llega. *Vanse.*

Vien. Entren todos los diablos,
que yo estoy bien acá fuera.

Salen el Principe, y Ricardo, de noche.

Ricar. Mire, señor, vuestra Alteza,
que es ciega temeridad,
y nunca la Magestad
de vn Rey, que serlo professa,
se precipita a quitar
el honor a vna muger;
fuera de que puede ser
padre, o marido encontrar.

Prin. Ya despedi a Federico,
y assi te despedirè,
si estoruas que aliuio dé
al amor que significo.

Vien. He aqui que son estos dos
de los tres que acuchillamos,
y lacayos sin sus amos,
no saben reñir, por Dios.

Ric. Vn hombre a la puerta está.

Prin. Yo le reconocerè.

Vien. Señores, como podrè
escaparme? *Prin.* Quien vá allá?

Vien. El se acerca. *Prin.* Cauallero,
diga el nõbre. *Vi.* No me hã dado
nombre, que no soy soldado.

Prin. O que gentil majadero,
diga quien es. *Vien.* Ya no soy
lo que antes fui, no se assombre,
no me acuerdo de mi nombre,
imagine qual estoy.

Pri. Hombre es, Ricardo, de humor,
que haze en esta puerta, diga?

Vien. Ser vn borracho mé obliga
a esperar a mi señor,
que agora se entrö a casar
con vna dama, y procura
apressurar sin el cura
lo que él puede apressurar.
Tiene vizarra presencia,

es noble, afable, y cortès,
lo demas dirè despues,
que voy a vna diligencia.
Vase huyendo.
Prin. Espera (brauo tormento)
tenle Ricardo. Ricar. Señor,
él buela con el temor,
como pelota de viento:
Mas la puerta siento abrir.
Princ. O amor, terrible es tu llama!
Sale Camila a la puerta.
Cam. Viento, mi señor, te llama.
Ricar. Oyes? Prin. Si; quiero fingir
q̃ soy quien dize. Ric. Hazes bien.
Prin. Sigueme: es Camila? (ay triste)
Cam. Pues la voz no conociste?
mirad con quien, y sin quien.
Prin. Siempre tu esclauo he de ser.
Cam. Entra, que ya se ha logrado
de Carlos quanto ha penado.
Prin. Es Estela su muger?
Cam. Ya están en vno los dos,
logrando su justo zelo,
como el Geminis del cielo,
que es para alabar a Dios.
Prin. Pues vamos a festejarlos,
ven, Ricardo, sin hablar. (entrar,
Cam. Quiẽ sois vos? Prin. Bien puede
que es otro page de Carlos.
Vanse, y sale el Rey, y el Conde, y pages con hachas.
Rey. Yo me doy por bien seruido,
Conde Federico, en esto;
que el Principe descompuesto
mi rigor no aya temido.
Cond. Mirandole despeñar,
quise aduertirte, señor,
que del vassallo, el amor
en esto se ha de mostrar.
Rey. Que iva en fin determinado,
Conde, a desatino igual?
Cond. Quien ama, no piensa el mal,
ni es amor el que es pensado:
mas a la casa has llegado
de la dama. Rey. Escucha pues.
ruido ay dentro.
Dentro Carl. Aquesto es
ser Cauallero, y honrado.
Dent. Alex. Vuestra Alteza se reporte
y mire mi calidad.
Dent. Prin. No ofende la Magestad,
que es soberana en la Corte.
Dent. Estel. No le aueis de preuenir,
siendo quien soy.
Dent. Prin. A villanos,
defendeos si teneis manos,
que he de matar, o morir.
Cond. Del Principe es la voz cierta.
Rey. Mal a quien es corresponde;
mas ola, pages, vos Conde
derribad aquessa puerta.
Derribanla, y salen por ella retirandose del Principe y Ricardo, Alexandro y Carlos, Estela y Camila con luz.
Alex. Mire, señor, tu Alteza
de mi casa el honor, y la nobleza.
Cond. Suspended los azeros,
Principe, Caualleros,
porque su Magestad está presente.
Rey. Ladislao, vos assi? caso indecente;
desto auisado he sido,
y sabiendo que andais desvanecido,
a castigaros vengo.
Tomale el Rey la espada.
La espada me entregad.
Prin. Apenas tengo
vozes para quexarme: (darme?
si amor señor. Rey. Disculpa quereis
mas a la vista de tan graue culpa,
tiene muy mala cara la disculpa.
Preso, Principe, ireis; y tal excesso,
mas castigo merece que el ir preso.
Prin. El Conde Federico me ha vẽdido:
á Conde fementido,

si al Rey no respetara,
dandote muerte, la traiciò vengara.
Car. De turbado, Alexādro, estoi corrido
Alex. Yo sin aliẽto, porq̃ lo he perdido.
Este. Pues yo, q̃ mi valor no me à faltado
quādo la confusiō me le ha doblado,
supremo Rey de Vngria, *De rodillas,*
la ocasion te dirè, porque porfia
su Alteza tan constante,
y la escusa que tengo a ser su amante.
En la jura, señor, que vuestra Alteza
mandô que la nobleza
del Vngaro poder hiziesse vfana,
galante, y cortesana
al Principe, señor, que està presente,
pompa, si merecida comunmente,
escusada a tan nobles Cortesanos,
que valientes, y vfanos
no hā menester jurar, q̃ en casos tales
fueran sin juramento mas leales.
Este dia, señor, me viò su Alteza,
(ò tragica belleza)
ô nunca me mirara,
o ya que me mirò, que me matara;
que es menos mal la muerte,
que mirarse ofēder de aquesta suerte:
Solicitô vizarro mis fauores,
multiplicando amores,
rondas prosiguiò, y quexas,
mas yo no le escuchê, sino las rexas;
que a poder ablandarse,
pudieran por el Principe quexarse.
Presente està, señor, èl mismo diga,
(si el ser quien es le obliga)
si de mi mano viò fauor alguno:
supongo que dirâ, no vi ninguno.
La causa pues de resistirme honrada,
es, el estar casada:
Carlos es mi marido;
tan noble, y bien nacido,
tan honrado, y valiente,
tan cuerdo, y tan prudente,
Al Rey.
q̃ otro q̃ vuestra Alteza no le exced
Al Principe.
ni otro q̃ vuestra Alteza: aqui se que
la razon indecisa.
Lo que mi honor le auisa,
es, que soy vna roca incontrastable;
vn monte inexpugnable;
vn escollo de azero, torre firme,
y que no aurá poder para rendirm
q̃ aunque soy su vassalla, naci hōrad
y el poder para mi no importa nad
Perdone vuestra Alteza aqueste di
señor, mi grosseria,
que mirando del Principe el despej
como pisada bibora me quexo:
y en tal desemboltura,
el no tenerla, es no tener cordura;
el Principe es la causa, y pues la á si
castigue como Rey, quiē padre á si
Rey. Alçad, que ya he conocido
en vuestro aliento vizarro,
lo gallardo en lo discreto,
la prudencia en lo gallardo.
Yo sé que el Principe, nunca
ha de boluer al sagrado
de vuestra casa, vos, Conde,
le lleuad a donde mando.
Alex. Vuestra Magestad nos viua,
señor, infinitos años;
pero el Principe no es justo
que se ausente de Palacio.
Carl. Señor, mire vuestra Alteza
q̃ es su hechura. *Rey.* Por el tanto
que es hechura que no sirue
sino de afrentarme, Carlos.
Cond. Venga, señor, vuestra Alteza.
Ric. Importa que obedezcamos.
Estel. Tu tienes la culpa aleue.
Cam. Yo le abri, mas no la alcanço.
Prin. Es possible, cielos, como
Furioso.

miran-

mirando tantos agrauios,
no os desvnis de los Polos,
que os siruen de simulacro?
Como, casandose Estela
con mi enemigo, no abraso,
el mar, y tierra, si tengo,
con tener zelos, mil rayos?
Si era Estela el alma mia,
como, monumentos claros,
alma tan noble han podido
lleuarmela los diablos?
Padre, vassallos, oidme,
que estoy sin alma, y no hallo
para quitarle al demonio
el alma que me ha lleuado,
sino entrar en los infiernos;
apartad, que voy entrando,
ó que de fuego q̃ tiene; *A vozes.*
que me abraso, que me abraso.
Rey. Principe, vos descompuesto?
Cond Frenesi terrible. *Rey.* Estraño.
Prin Lleuòme el alma el demonio;
sin alma estoy, fiero encanto,
que laberinto es aqueste,
que prodigioso letargo?
Quando gozar pensè a Estela,
para mi tormento hallo
que se case, y que yo muero?
y por morir adorando
sus ojos, passo el castigo
de vn padre tan temerario?
Ya no ay cordura, traidores,
que el bien me vsurpais, villanos;
Padre cruel, fiera Estela,
que me abraso, que me abraso.

Sale Viento.

Vien. La casa del desposorio
deue de estarse quemando:
mas que espetaculo es este?
Rey. Cerrad, Principe, los labios,
que si me enojo, por vida.
Prin. Es amenaçarme en vano.

Ya, padre, no quiero vida,
ni la tengo, ni la aguardo,
que quien à Estela ha perdido,
que era del amor milagro,
no ha de viuir de ofendido,
pues morir de desdichado
es la fineza que queda,
es el vltimo descanso.
Solo me queda la voz
para quexarme; y los hados
aun quieren que no me quexe,
para que viua rabiando.
Guardese el mundo de mi,
que los bolcanes que exalo
han de produzir incendio,
iras, furor, rabia, espantos.
Y pues el hablar me quitan,
despues q̃ el bien me hã quitado,
yo sentirè para dentro,
y dirè sin hablar alto:
A terribles agrauios,
matanme el alma, y cierranme los
labios. *Vase.*
Vien. Señor, que es esto que ha auido
que tu, Estela, y Alexandro
pareceis bultos de yeso?
Rey. Vamos Conde.
Cond. Señor, vamos. *Vanse.*
Carl. Ay Estela, y como juzgo
que he de morir a las manos
desta desdicha. *Estel.* No temas,
porque viuiendo yo, Carlos,
sabrè guardar el honor,
a pesar de mil contrarios. *Vanse.*
Vien. Y tu cara de lechon,
a quien han dado de palos,
q̃ has de guardar? *Ca.* Mi persona
de semejantes lacayos.
Viẽ. Pues por vida. *Ca.* Pues por vida.
Vien. De su ama. *Cam.* De su amo.
Vien. Que la dé dos tapabocas.
Cam. Y yo dos tapabocaços.

IORNADA SEGVNDA.

Salẽ el Rey, el Principe, el Conde y Ricardo.

Rey. Conde, Ricardo, dexadnos
solos. Cond. Tu gusto, señor,
es ley inuiolable, vamos. *Vanse.*
Rey. Ya hemos quedado los dos
sin testigos Ladislao,
no puedo en esta ocasion
dexar, como padre vuestro,
y que os tengo tanto amor,
de quexarme de vos mismo,
y de vuestra condicion.
Dos meses ha que estais preso,
sin que los rayos del Sol
ayais visto; no os parezca
que ha sido crueldad, no, no.
Yo os vi como el arroyuelo,
que en altas cumbres naciô,
buscando por despeñarse
modos a su inclinacion.
No teme el peñasco bruto,
que del monte superior,
a detener su corriente
piadoso le desgajò.
Yo os vi tan ciego al consejo,
que vos (que brauo dolor!)
sin la modestia que deue
tener en tal ocasion,
quien ha de seruir a Vngria
de Rey, de Padre, y Pastor.
No dudo que lo intratable
de la bruta habitacion
de vuestra prision, os saque
quexoso a mirarme oy.
Tampoco pienso que luce,
poco en vos la discrecion,
que es fuerça que conozcais
con ella, que os amo yo.
Pero de lo que me admiro,
y es justa la admiracion,
es, de que el castigo os haga
mas soberuio que Nembrot.
Desde la torre he sabido,
que pretendeis con rigor
matar a Carlos: que os deue
Carlos, para tal traicion?
No juzgueis que Federico,
Principe, me reuelò
tan desatinado impulso,
que son auisos de Dios.
Que él propio dixo (y es cierto)
con diuina permission,
que no ha de auer cosa oculta;
bien lo miro, y lo veis vos.
Sabed que aquella muger,
el cielo la distinó
para Carlos, y que quando
no se casassen los dos,
no es tanta su calidad
que iguale a vuestro valor,
pues sois vos Principe excelso,
y ella vassalla naciò.
Yo he sido Sol deste Reyno,
que en gallarda ostentacion,
rayos de justicia he dado;
que los Reyes en rigor,
espejos de los vassallos
han de ser, sin que el candor
empañen de su pureza,
respetos, ni emulacion.
Sesenta años he luzido,
como el luminar mayor:
pero el ocaso me llama
al tumulo mas atroz.
Vos os seguis a mi falta,
a obstentar el resplandor;
mirad si costumbres tales
jamas ha tenido vn Sol.
Pues aunque jurado estais,
si sois mal Gouernador,
no ay lealtad en los vassallos,
que peligra la aficion
con las obras de los Reyes:

y fuera mucho mejor,
que en la possession tirano,
morir sin la possession.
Dexad pues las liuiandades,
que si la edad os lleuò,
ya es otro tiempo, no digan
que la niñez os venció.
Con la Infanta de Polonia
os casad, su Embaxador
teneis, Principe, en Vngria,
que aquesto importa a los dos.
Si lo hazeis, y reduzis
la parte de la razon,
padre me hallareis, y amigo,
sereis Rey, como lo soy.
Pero si no, por la vida
mia, y vuestra, y viue Dios,
que antes qne a empuñar el cetro
llegueis, que yo mismo, yo
os dé la muerte, miradlo,
y temed mi indignacion. *Vase.*
Prin. Cierto que lo ha predicado
vuestra Alteza; ya se entró,
bien poco fruto ha de hazer,
por Dios la predicacion.
Sale Ricardo.
Ric. Hablè, señor, con Camila,
y el oro facilitó
quanto piden tus desseos.
Prin. Que dizes? *Ric.* Que se rindiò
al golpe de los escudos,
que son valas del amor.
Dize que todas las noches
juega Carlos su señor
al axedrez con su hermano
en su quarto, y a las dos
te pondrà en el aposento
de Estela, que en la ocasion
abreuies; porque si Carlos
lo siente, serà peor
de lo que piensas el daño:
ella en aquesto cumpliò
con ser criada, que intentas?
Prin. Que en albricias del fauor
te pongas esta cadena;
Dale vna cadena.
Ven Ricardo: ciego Dios,
a tus aras sacrifico,
en premio, mi estimacion:
oy bella Estela veremos
como se guarda el honor.
Vanse y salen Carlos y Viento.
Vien No he de mirarte jugar,
porque no cabe en razon
ser vna noche miron,
sin llegarse a aprouechar.
Carl. Es notable jugador
Alexandro, y assi vengo
a su quarto, y me entretengo.
Sale Camila.
Cam. Alexandro mi señor,
con el axedrez aguarda:
la traiciõ mucho acobarda. *Ap.*
Vien Que gentil embaxador.
Carl. Voy, que este entretenimiento
es honesto: y que haze Estela?
Cam En el almohadilla vela;
turbada estoy de contento, *Ap.*
que el Principe podrâ entrar,
si Carlos està jugando.
Vien. Que mesurada está hablando,
y la pueden lardear.
Cam. Di, que murmuras de mi?
Vien. De ti, que ay que murmurar?
te pueden canonizar
por caritatiua a ti.
Quierote con tal amor,
despues que tu fê conquisto,
que por ti harè, viue Christo,
examen de mi valor.
Cam. Valor sin dinero, hermano,
es vihuela sin templar,
que no puede discantar,
aunque le lleguen la mano.

Ya está cifrado el poder,
que es en el que yo me fundo,
en dos linages del mundo,
de tener, o no tener.
Y assi estando descartada
su bolsa deste metal,
vendrá a ser vn tal por qual;
y la muger muy honrada.

Enseñale vna bolsa de escudos.

Vien. O Camila venturosa,
ó Camila, que aniquila,
en ser vizarra, a Camila,
y a Lucrecia en ser hermosa.
O Camila celestial,
o Camila que yo adoro,
o Camila como vn oro,
o Camila artificial.
Quien, ó Camila, te diò
de aquesse metal la mina?
dime, Camila diuina,
que Camilo lo embiò?

Cam No tiene que preguntar
quien lo diò, ni quien lo embia;
entre a acostarse. *Vien* Querria
saber si aurá que cenar.

Cam. Vn ladrillo, a lo que infiero.

Vien. Esse en las sienes te alcance.

Cam. O cenarà de vn Romance
manido del Romancero. *Vase.*

Vien. O ladrona, essas razones
a vn hombre de mi valor;
yo os haré que hableis mejor,
si yo os pesco los doblones.

Vase, y sale el Principe de noche, y Camila de la mano.

Cam. Camine vuestra Alteza
con lentos passos por aquesta pieça,
porque ay distancia poca, (ca
al quarto de Alexãdro. *Prin.* Serè ro-
en mostrarme, Camila, aficionado
al bien que tu me has dado.

Ca. Cerca està vuestra Alteza d su cama,
oculten las cortinas tanta llama.

Pri. Mucho, Camila, tu aficiõ me agrada

A parte y vase.

Cam. Aquesto sabe hazer vna criada.

Prin. A qual hombre jamas ha sucedido
mirarse tan amante, y tan rendido,
que sin temer el riesgo que se ofrece,
tanto se desvanece,
que al aposento de vna dama hõrada
se arroja, sin mirar que està casada?
La cama busco vfano
que Camila me dixo; amor tirano,
logrese mi desseo,
ya en su quadra me veo,

Aya vn bufete.

aqui la noche gustos me promete;
tropecé, viue Dios, en vn bufete.
O lo que amor me cuesta,
pero la cama, cielos, es aquesta.

Aya vna cama.

O teatro dichoso,
ó lecho venturoso,
q̃ a Estela has merecido tantos dias,
dexa lograr las esperanças mias;
assi en dichoso estado,
no llegues a perder lo q̃ has ganado:
cubranme estas cortinas:
alma que determinas
gozar a Estela, mientras que jugando
Carlos assiste, de su honor fiando,
y mientras juega, espero
ganarle yo el honor, si otro el dinero.

Escondese, y salen Estela, y Camila con luz.

Estel. Dame la luz, y vete:
mas quien ha derribado este bufete?

Cam. Assi le dexè yo por ir de prissa,
que tropecè con èl.

Estel. Pues tan precissa
era, Camila, la ocasion? *Cam.* Señora:
mucho la culpa me acobarda aora;
juzguê q̃ me llamauas con cuidado.

Estel. Eres muy cuidadosa.

Cam. Assi te agrado?
Prin. Pudo naturaleza,
para formar tan celestial belleza,
dexar de auer borrado mil hechuras?
diganlo las mayores hermosuras.
Estel. Mira si Carlos viene,
que el descanso sin él gusto no tiene.
Cam. Desnudate primero,
que aun empieça a jugar.
Estel. Hazerlo quiero,
toma estas flores, donde está cifrado
lo galante, y hermoso del tocado.
Vese destocando.
Cam. Voy por vn açafate: *(Vase.*
vra Alteza, señor, de abreuiar trate.
Estel. Dime si eres Dios, amor,
porque al temor te has rendido?
que no es Dios quien ha temido,
que implica Dios, y temor.
Para Dios, poco valor
tiene tu afecto cobarde;
mas quien, siendo ya tan tarde,
en mi quarto, ciega estoy.
Prin. Tente, que el Principe soy.
Estel. Vuestra Alteza? Dios le guarde.
Prin. Si Estele, que ha de quedar
de tu honor la fortaleza
rendida, que la nobleza
oy no te ha de apadrinar:
vozes, no las has de dar,
porque es publicar tu afrenta,
pues quando Carlos me sienta,
y tu rigor me contraste,
le diré que me llamaste,
poniendo el honor en venta.
Mi gusto es ley, y es forçoso
que se execute mi ley,
soy tu Principe, y tu Rey,
y soy tu esclauo amoroso:
cesse el llanto, dueño hermoso,
basta ya tanta porfia,
no salga la noche fria
tan temprano, que trasnoche,
si el Sol se pone, la noche,
por dar alcances al dia.
Estel. Peligrosa es la ocasion, *Ap.*
el trance determinado,
mi quarto, donde le he hallado,
el riesgo de presuncion.
Mas, animo coraçon,
no os vençais desta maldad,
engañad su autoridad,
que aunque peligre mi fama,
pues Dios la verdad se llama,
Dios mostrará la verdad.
Ladislao generoso,
a quien permita el cielo
ciña el laurel dichoso
del soberano Imperio.
Negar que a tus finezas
heroicas prueuas deuo,
será negar los rayos
a esse diamante eterno.
No niego que me adoras,
no, Principe, no niego
finezas que no pago,
si bien no las merezco.
Mas tu galante, sabes,
que quando tu silencio
rompió el candado al alma,
y dixo sus desseos,
sin voluntad estaua,
que el laço de Himeneo
con nudo indissoluble
ligó mis pensamientos.
Pero constante el alma,
acâ, puertas adentro,
que dello que sentia,
en ver tu menosprecio.
Mas ya, Principe mio,
que en ocasion te veo,
a donde logre el gusto
plazeres, y requiebros.
Yo viuo de adorarte:
dixelo,

dixelo, no ay remedio,
tu gusto se execute,
que en todo, mi bien, vengo.
Que quando el mundo diga,
que fui liuiana en esto,
el yerro será poco,
por amoroso yerro.

Prin. Como es posible alma,
si cuerda estás oyendo
tantos halagos juntos,
caber dentro del pecho?

Estel. Seguro estás, que Carlos
con Alexandro, pienso
diuierte de la noche
los ratos con el juego.

Prin Verdad me dize en todo,
y por verdad lo creo,
que Camila me dixo
lo propio, si me acuerdo.
Vendado Dios de Chipre,
a tu deidad ofrezco
por esta dicha sola
sacrificar inciensos.
Armas, quedaos a vn lado,
que ya de grado tengo
la mayor hermosura
que los nacidos vieron.

Pone la espada, y broquel sobre vna mesa y Estela la coge.

Estel. La espada a vn lado puso,
fauor diuinos cielos, *Ap.*
que aqui mi honor consiste.
Villano Cauallero,
Principe mas tirano
que el que en el solio Regio
del Capitolio sacro
a puñaladas muerto,
fue assombro de los siglos,
salte de mi aposento:
que por la vida juro
de Carlos, que no vengo
su libertad osada,
tu loco atreuimiento,
por verte la corona
cercana a los cabellos.
Que quien honrada viue,
y siempre supo serlo,
no ay lengua que la agrauie;
y porque notes esto,
escucha, Carlos mio,
Camila, hermano, Viento.

Prin Aqui mi vida acaba,
engaños todos fueron,
sin armas he quedado:
mal aya el hombre necio
que a muger ofendida,
ni á su lealtad dió credito.
Matar la luz importa,
que ya la puerta aduierto.

Estel. Ola, Camila, Fabia.

Prin. No goze de mi Reyno,
sino vengare, ingrata,
la burla que me has hecho.

Apaga la luz y vase, y salē Carlos, y Alexandro desnudas las espadas, Camila cō luz, y Viento en Camisa con vn candil.

Carl. Mi bien, Estela mia,
que causa, di, que estruendo
tus vozes ocasionan?

Alex. Hermana, que es aquesto?

Vien. Que hasta en dormir vn triste
malogre sus intentos.
A fortunilla vana,
que poco que te deuo.

Cam. Mal aya mi desdicha;
al Principe sintieron:
si se aurá retirado?

Carl. Mas que luziente azero
tiene Estela? ay pesares,
que es lance que no entiendo!

Estel Carlos, velar importa,
que está el honor a riesgo,
es fuerte el enemigo,
y declarado el cerco.

En

En esta misma sala
(con que pesar lo quento)
al Principe de Vngria
mis tristes ojos vieron.
Criado fue, o criada
quien tuuo atreuimiento,
lleuado del soborno,
que vale en estos tiempos,
a franquear la casa,
Sinon entre los Griegos,
Paladion, que en Troya
metió boraz incendio.
Examina esta causa,
y buscando remedios,
impide estas locuras,
que yo a llorarlas entro. *Vase.*

Carl. No deuo de ser honrado,
pues no me ha muerto el dolor,
que tener aqui valor
todo el honor me ha quitado:
o criada fue, o criado,
dixo Estela, quien le diô
puerta franca: pues si yo
pongo el honor en valança,
me dirâ la confiança
que Estela no me ofendiò.
Cielos, en mi propia sala
mi enemigo! no ay razon
de no morir, coraçon,
al golpe de aquesta vala:
que pena a mi pena iguala?
Pues si me arrojo a temer,
es culpar a mi muger;
y quando temer no quiera,
quedo en la duda primera,
y assi es todo padecer.

Alex. En daño tan preuenido,
solo el huir nos socorre.

Carl. Dōde Alexādro? *Ale.* A la torre,
que del mar padrastro ha sido.

Carl. Dizes bien, esse partido
solo podemos tomar.

Alex. Voy preuencion a buscar. *Vase.*

Carl. Ay caro honor, dulce joya.

Vien. Si se acabô la tramoya,
dexenos ir a acostar.

Haze que se và.

Carl. Esperad los dos, no os vais,
que a entrambos he menester;
cierra essa puerta Camila.

Vien. Suplico a vuessa merced
me dexe poner mis calças,
que luego al punto vendré.

Carl. Aqueste con el temor
vá declarando que es
complice de mis ofensas.

Vien. No puede vn hombre de bien
hablar bien si está sin calças:
yo sali, como me ves,
del pajar adonde estaua
durmiendo a mas no poder,
a los chillidos de Estela,
y estoy algo descortés,
porque la dicha camisa,
es cierto, no puede hazer
informacion de limpieza,
aunque la buelua al reues.

Saca la daga.

Carl. Tu has de dezirme, villano,
antes de morir, quien fue
el verdugo de mi honra.

Vien. Per omnia sæcula, amen,
Iesus, Ioseph, Virgo Mater,
esso piensas de mi fè?
aparta, aparta la daga,
Abrahan, desta niñez.
Los escudos, viue Christo *Ap.*
de Camila, han dicho bien
que fue soborno. *Cam.* Mal trāce,
Viento me mira, que haré?

Carl. Habla, o por el cielo santo,
que a puñaladas te dé
mil muertes. *Vien.* Con vna basta,
pero no la he menester;

llama a Camila. *Car.* Camila.
Cam. Señor. *Vien.* Aqui pagareis
el Romance, y los ladrillos,
no ay que juntarse de pies,
que sois vna buena lança.
Cam. Yo? que lindo, como? que?
Vien. Comiẽdo, alcague. *Cam.* q̃ dize?
Vien. Que los doblones de ayer
te los diô el Principe, hermana,
o que te los embió êl,
porque abriesses el jardin:
confessar es menester.
Carl Vil criada, la verdad
quieren los cielos, que ven
tu traicion, que se descubra.
Ca. Señor, la verdad dirè. *De rodillas.*
Confiesso, y digo a tus plantas,
que he errado como muger,
al Principe Ladislao
dentro de tu quadra entrê,
mouieronme sus porfias,
venciome con su poder,
ablandòme con el oro
que en esta bolsa se vé.
Muestrasela.
Vien. O Iudas de nuestro siglo,
essa bolsa he menester, *Quitasela.*
que esta venta ha de anularse,
lindamente la pesquè.
Carl Tomemos el punto honor,
dezidme que deuo hazer; *Ap.*
dar muerte a Camila? no,
merecela? si, muy bien:
es tiempo aora? no, Carlos,
que será dar a entender
mi afrenta: huiré a la torre?
si; que importa, que despues
que aya embarcado a mi esposa
en vn pequeño batel,
yo dexaré a esta criada,
para que escarmientos dè
a traiciones, de vna rexa
suspendida en vn cordel.
Alça, Camila, y aduierte,
que te perdono esta vez
por lo que te estima Estela:
pero si assegundas, ten
por seguro que esta daga
que tiene de sangre sed,
ha de beber de la tuya,
retirate, y tu tambien.
Vien. Vamos Galalona mia.
Cam. De la muerte me escapè.
Vient. O bolsa de mis entrañas;
à mi señora, oye vstè;
con respeto a mi persona,
que ya soy hombre de bien.
Vanse, y Viento muy graue.
Carl. Zelos, vamos a morir,
a sentir, y padecer.
Que yo harè que sepa el mundo
en mi vengança cruel,
que sé defender la honra,
pues viuir honrado sè.
Vase y salen Alexandro y Estela.
Alex. Estela, el lance es cruel,
y asi disponte a salir,
que en vn campo de zafir
te está esperando vn batel.
Est. Viene Carlos? *Ale.* Cosa es cierta
que vendrá, pues auisarte
me mandó, yo he de esperarte
del muro junto a la puerta. *Vase.*
Estel. Diosa, que por tantas partes
mil nobles has perseguido,
y las sombras de tu oluido
a tantos buenos repartes,
muy osada, y atreuida
te miro en mi presuncion,
pero viendo tu intencion,
estoy de varon vestida.
Porque si conuiene huir
tu resolucion airada,
en quitando esta lazada,
puede

puede el trage dismentir
las mas cuerdas atenciones
sin que peligre mi fama,
porque aprenda qualquier dama
a vencer las ocasiones.

Sale Carlos.

Car. Mi bien, el negro capuz
tendiò la noche, disponte
a salir, porque en el monte
venga a amanecer tu luz.
Estel. Si no me has de acompañar,
de aqui no pienso salir.
Car Bien puedes, mi bien, venir.
Estel. Comiença, Carlos, a andar.
Car. No tengas ningun temor.
Estel. Contigo nunca he temido.
Car Oye, que siento ruido.
Estel. Todo es azares, amor.

Sale Viento.

Vien Federico, el Conde aguarda
tu licencia para entrar.
Car. A verme? *Vien.* Irê a preguntar
si es a ti, o alguna albarda.
Estel. Que sobresalto me has dado.
Car. Dile que entre. *Estel.* Mal cruel.
Car. Y tu guarda esse papel.

Dale vn papel.

Viẽ Ya te entiẽdo. *Ca.* Pues cuidado

Sale el Conde.

Cond. Que a mi Ladislao me obligue
a tan vil temeridad.
Car. O Conde. *Cond.* Su Mageſtad.
Estel. La fortuna me persigue.
Cond Manda, que con breuedad,
sin concederos espacio,
vengais conmigo a Palacio
a ver a su Mageſtad.
Car. No os pregunto, Conde, a que,
ni aqui saberlo apetezco,
que como al Rey obedezco,
del mesmo Rey lo sabré.
Vamos: señora enjugad
las perlas de vuestros ojos,
que no ha de daros enojos
llamarme su Mageſtad.
Vient Y yo tengo acaso de ir?
Car. No Viento. *Estel.* Carlos a Dios.
Car. Mi bien, yo quedo con vos.
Cond. Bien lo he sabido fingir.

Vanse Carlos, y el Conde.

Vien. No es de buena calidad
esta embaxada. *Estel.* Porque?
Vien. Porque? yo te lo diré
con sobrada claridad.
El Principe la ha traçado,
y sin duda, que temor!
por entre aquel cenador
viene a ver si hemos cenado.
El me ha de dar dos mil cozes.
Estel. Pues abreme aquel postigo:
espera amante enemigo,
si mi valor no conoces.

Vanse y salẽ el Principe y Ricardo de noche.

Prin. Tu traça, Ricardo, ha estado
peregrina, pues que solo
le sacó el Conde de casa.
Ric. Al Rey obedece en todo.
Dixole, que le llamaua,
y vile salir. *Prin.* Si logro
mi intento, todo mi Reyno
es para ofrecerte poco.
Que estoy corrido, Ricardo,
de verme Principe heroico,
y que esta muger me vença.
Ric. Oy la gozas sin estoruo,
porque en llegando a Palacio
Carlos, Federico, y otros,
le entretendrán, ya lo sabes.
Prin. Ya sè que me siruen todos,
solo mi padre me ofende.
Ric. Es de la vejez muy propio
el parecerles muy mal
lo que hizieron quando moços.
Mas a la puerta llegamos.

Pri Di al tẽplo de amor. *Ric.* No abono
heregias tan amantes.
Sale Estela de hombre por la puerta de enmedio.
Estel. Aqui mi valor: supongo
que si con aqueste engaño
a Ladislao no ocasiono
a que me oluide, no ay medios
contra su amor poderosos.
Pri. Entremos. *Este.* Por esta espada.
Sale Carlos por otra puerta.
Carl. A rezelos de vn zeloso,
lo que podeis en el alma!
Apenas la calle toco,
quando el Conde Federico
me desengaña de todo,
que es Cauallero vizarro,
y que impide mis oprobios.
Bueluo a mi casa, y apenas
pongo en la puerta los ojos,
quando tres bultos encuentro;
quiero escucharles. *Es.* Soi mõstro
en amar a Estela hidalgos.
Prin. Por Dios, que me bueluo loco;
hombre, sabes lo que dizes?
Estel. Ya he dicho que a Estela adoro,
que me corresponde vfana,
y que yo la correspondo.
Car. Cielos, quien viò mas agrauio!
que siendo de Estela esposo
diga vn hombre que es su dama,
y lo oiga yo? *Prin* Zelos, como
no abrasò esta casa? *Este* Entrãbos
se han de quitar, que es estoruo
a mi valor. *Prin.* Con tu muerte
he de vengar mis enojos.
Acuchillalos.
Car. Yo soy quien esse castigo
le ha de dar. *Este.* Cielos piadosos
este es Carlos. *Pri.* Este es Carlos.
Ric Retiremonos nosotros.
Estel. Yo he de entrar a cuchilladas,
villanos, assi respondo.
Entrese a cuchilladas por donde saliò, y vanse el Principe, y Ricardo.
Carl Entrôse en mi casa, cielos!
si a hazer discursos me pongo,
todos son contra mi fama,
contra mi opinion son todos,
El Principe defendiendo
mi puerta, quando le noto
cossario del honor mio,
y de mi baxel escollo.
Entrarse vn hombre en mi casa,
verlo sin matarme, ahogos
son para morir; que es esto?
piedad astros luminosos.
Entrarè en mi casa, dando
euidentes testimonios
de mi rigor, con dar muerte
al Angel que mas adoro.
Muera Estela, muera Estela:
como podrè, cielos, como,
executar mi vengança
en Serafin tan hermoso?
Mas si podrè, si al honor
que està agrauiado, le pongo
ofensa que es tan villana,
con testigos tan notorios.
Ea coraçon, entremos,
que dentro està el aleuoso,
que con agrauios tan viles
mancha el cristal de mi rostro.
Và a entrar y sale Estela de muger.
Estel Mi Carlos, mi bien, mi amante,
mi señor; mas que solloços
son estos? que es esto Carlos?
Car Mi desdicha, que la lloro,
aparta muger, aparta.
Estel. Dõde vas? *Car.* A buscar modos
de satisfazer vn alma;
pero no soy tan dichoso. *Vase.*
Estel. Que presto zelos, formasteis
mil montes, mil promontorios
de agrauios; ay Carlos mio,

ya lo que sientes conozco.

Buelue a salir Carlos.

Carl Dime, tirana, que heziste
(con que verguença le nombro)
de vn hombre, que vide (ay triste)
entrar en mi quarto propio?

Estel Dizes bien, aqui le tengo.

Carl Tente muger, o demonio,
que me atrauiessas el alma.

Estel. Vistele entrar, y es forçoso
que no niegue lo que has visto;
pero pues le tienes odio,
yo te le pondré en las manos,
guarda esta puerta: dispongo
q̃ sepa Carlos, y el mundo, *Ap.*
donde llega lo brioso
de mi valor: ay fortuna,
y como te deuo poco! *Vase.*

Carl. Que mas clara afrẽta aguardo
que cargue sobre mis ombros,
si la desvergüença llega
a terminos tan notorios?
Mi propia muger! â cielos!
el espejo de mis ojos
por tantas partes quebrado,
en tantos pedaços roto?
Y que no solo me ofenda,
y que no me agrauie solo,
sino que su atreuimiento
llegue a dezirme el oprobio?
Celeste esfera de vidrio,
alto, y cristalino globo,
para aora son los rayos,
que son de tu vientre abortos;
Aora que mi enemigo
dará a mi vengança logros,
quanto en fuego me prestares,
verás que en sangre lo torno.

Sale Estela de hombre.

Estel. Yo soy el galan de Estela;
yo la siruo, y yo la rondo,
yo la guardo, y es mi dama,
y su honor a mi quenta tomo;
es menester mas, hidalgo?

Carl. Que mires en lo que obro,
que soy yo el infierno mismo,
y esta espada el cielo todo.

Riñen, y descubrese Estela.

Estel. Bueno está, Carlos, detente.

Carl Quiẽ eres? Estel. Amado esposo,
quien sino Estela pudiera
con cuidado artificioso
estar tan apercebida
a boluer por tu decoro?
Con este engaño intentaua
al Principe escandaloso
hazerle que se cansasse
de seruirme; pero loco,
solo procura agrauiarnos,
y assi por remedio escoxo,
Carlos, que nos retiremos
de su pecho, y de sus ojos.
Vamos a la torre, Carlos,
huyamos de aqueste monstruo,
que no ay coraçon que pueda
con tantos golpes èl solo.

Carl. O exemplo de las honradas,
humilde a tus pies me arrojo
por tal fauor; aunque el susto,
Estela, no te perdono.

Estel. Alça mi Carlos del suelo,
huigamos tantos estoruos.

Carl. A Dios Ladislao tirano,
Vngria, a Dios: porque logro
mi honor, y con ser de barro,
dentro del agua lo pongo.

Vanse, y salen Viento con vn cordel en las manos y Camila.

Vien. Vaya, Camila, el Credo; (do
encomiẽdate a Dios, q̃ yo no pue
dexar de executallo.

Cam Porque me ahorcas?

Vien. Mi señor diò el fallo:
a vna texa de casa me á ordenado
que

que qual jamon salado
te pōga al viēto, miētras él se ausēta.
Cam. Es pago de seruirle tal afrenta?
Vi. Pago, o no pago, ya ello está mādado
yo le obedezco como leal criado:
llegue el pescueço vsted.
Cam. Terrible trance.
Echele el cordel al cuello.
Vient. Se le acuerda la cena del Romāce,
y el hazerme ayunar noches, y dias?
Cam. El cielo vengue las injurias mias.
Vi. Tu anduuiste enseruirle mui inquieta
y te manda ahorcar por alcagueta.
Ca. Pues no me perdonó desse pecado?
Vi Hermana, nohabla tāto vn ahorcado
Cam. El cielo en este trāce me dé ayuda.
Vi. Por Dios q̄ piēso q̄ el ahorcado suda,
y no es ambar, ni algalia lo sudado.
Cam. Que no ay remedio en fin?
Vien. Gentil enfado,
digo que quando no me lo mandara
yo de mi propio motu te ahorcara;
y assi chiton, y escuche la trompeta,
tu, tu, tu, tu; andemos alcagueta,
Toque con las manos en la boca, como trompeta.
que si todas murieran este dia,
ninguna vsara el alcagueteria.
Ca. Diuino Dios, mi vida te encomiēdo!
Vien. Voy el papel cerrado apercibiēdo,
que Carlos me mādó que le pusiera:
cierto, señores, que ahorcar quisiera
a todo Poetricida demandante,
y al primer inuētor del guardainfāte,
y a vna vieja que miro que me mira,
cō vn moño mayor que vna mentira.
Vamos, Camila, porq̄ el tiēpo sobre:
hagan bien por el alma desta pobre;
A vozes.
yo vengo a ser en lance semejante,
berdugado, trompeta, y demandāte.
Vanse.

IORNADA TERCERA.

Salen el Principe, el Conde, Ricardo, y musicos.
Prin. No quiero sino morir,
dexadme con mi passion,
que no vence la razon
a lo fino del sentir:
dezid, como ha de viuir
quien llora presentes daños?
muera yo con mis engaños;
ay mi bien, ay dulce Estela,
pensar en ti me consuela,
despues de tan largos años.
Cond. Que triste está, y que cansado.
Prin. Acabad, cantar podeis,
mirad que no me templeis,
pues mi amor se ha destemplado:
ay increible cuidado,
ay zelos, ay sinrazon
de vna ciega pretension;
pensamiento, donde vas?
pero ya no puedo mas,
ni menos el coraçon.
Cantan. Desseos de vn impossible
me han traido a tiempos tales,
que no teniendo remedio,
solicitan remediarme.
Prin. No passeis mas adelante,
porque conozco en mi amor
impossibles, al rigor
de vna voluntad constante:
Federico, no te espante
el verme tan insufrible,
melancolico, y terrible,
sin sazon, y sin sentido,
que a este estado me han traido
desseos de vn impossible.
Cond. Darse a la imaginacion,
es causa de entristecerte.
Prin. A! que es la memoria fuerte.
Cond. Mas lo ha de ser la razon.
Prin. No, Conde, quē mi passion,
mis

mis tormentos, y mis males,
son en todo desiguales
al remedio que me dâs,
pues ellos solo no mas
me han traido a tiempos tales.
Es mi dolor tan esquiuo,
y tan otro mi tormento,
que viuo de lo que siento,
y muero de lo que viuo:
en las penas que recibo,
no solicito hallar medio,
que estoy combatido enmedio
de vn tempestuoso mar,
y sin remedio he de amar,
que no, teniendo remedio.
Perdi con Estela el bien,
y los sentidos perdi,
y quando ausente la vi,
el alma perdi tambien:
porque si fue Estela quien
me animaua con mirarme,
sin ella, todo es cansarme,
pues que sin gusto quedè,
y assi no podrán, los que
solicitan remediarme.
Ric. Porque tu Magestad pierda,
señor, la melancolia,
preuine la monteria.
Prin. De nada el alma se acuerda,
porque no fuera accion cuerda,
que la memoria ocupada
en prenda tan desseada
como es Estela, y su gloria,
que quedasse a la memoria
ocasion desocupada:
mas irê por desmentir,
Conde, mi dolor tirano.
Cond. Beso mil vezes tu mano.
Prin. Mejor dixera a morir:
que quien no sabe sentir
tan verdadero dolor,
o haze escarnio del valor,
o ignora el ser desdichado,
o burla de su cuidado,
o no sabe que es amor.

Vanse, y salen Carlos, Alexandro, Estela, y Rosaura niña, todos en la torre.

Car. Bien es q̃ os cumpla esse gusto,
Rosaura, por el primero
que me piden vuestros labios.
Ros. Padre, y señor, agradezco
el fauor, que en él conozco
de vuestro amor los estremos.
Estel En fin a tierra procuras
ir, Rosaura? *Ros.* Madre, tengo
desseo de ver las flores
que naturaleza ha hecho
para gusto del sentido:
no reciba desconsuelo,
tio, de ver que me parto.
Ale. Y que me traerás? *Ros.* Prometo
de buscarle entre los sauzes
vn timido conejuelo,
y traersele amarrado.
Ale. q̃ donayre. *Ros.* O por lo menos,
ya que no pudiere viuo,
aquel que fuere primero
despojos de ardiente plomo,
de quien es auiso el trueno,
le traerè; quiere otra cosa?
Alex. Que os lleue, mi vida, el cielo
cô biê. *Ros.* Pues miêtras le hago
que nos aperciba Viento
el nauichuelo, a mi madre
le dé vn abraço, que pienso
que siente que a tierra vamos.
Estel. Sientolo, porque te quiero.
Car. En que viste, mi Rosaura,
de tu madre el sentimiento?
Ros En que? en mirarla a los ojos,
que son lenguas del discreto.
Car. Dios te haga suya: que gracia.
Estel. Adôde vàs? *Ros* Luego bueluo.

Vase Rosaura.

Car.

Car. Si preuiniendo mis males,
por logro de todos ellos
quiso el cielo, Estela amada,
despues de tan largos tiempos,
dar a nuestras inquietudes,
que ha tanto que padecemos,
este renueuo florido,
en cuyos ojos el cielo
puso cifrado su pompa;
el todo de lo perfeto.
No fuera justo que a vn Angel
le negara lo primero
que pide, que como padre,
todas sus gracias venero.
A tierra la lleuo, donde
de vnos mansos arroyuelos
goze el cristal; que no es mucho
vaya a contemplar en ellos,
quien ha diez años que habita
deste edificio soberuio
la barbara pesadumbre:

Llora Estela.

lloras mi bien? *Este.* Para dentro,
que como de todas damas
me distingo, y diferencio
en el valor; en el llanto,
Carlos, viene a ser lo mesmo.
Car. Mi bien, quien lleua en el alma
tu amor, dexando yo el mesmo,
en la tuya, no se parte.
Este. Diuidenla mis tormentos.

Sale Viento.

Vien Hemos de partir acaso?
que esta muchacha, este cueruo,
este papagayo, o rana,
me dà mas prissa que aun ciego
suele dar el que le guia,
si truena, o viene llouiendo.
Car. Està todo preuenido?
Vien Lindo recado tenemos:
està dado a los diablos?

Sale Rosaura.

Rosau Viento acaba, vamos Viento.
Ca. A Dios mi Estela. *Ro* A Dios madre
Car. Zarpa el batel. *Vien.* Yo sospecho
que si en la Ciudad me agarran,
que he de ser en breue tiempo
en la barca de Aqueronte
el Piloto del infierno.
Ale. Yd con Dios. *Ros.* Mire a mi madre
si llora, dele vn remedio,
que por vida de mi padre
de traerle. *Ale.* Que? *Ros* El conejo

Vanse, y salen el Conde, y Ricardo de caça.

Dentro Herido el corço baxa.
Dēt. Prin. Ricardo ataja, Federico ataja
Cond Herida vá la fiera.
Ric. Al viēto excede en la veloz carrera
su Alteza la ha seguido,
pero ya en los cristales sumergido,
como breue chalupa,
cristales bebe, y remolinos chupa.
Cond Ya mi vista la pierde.
Ric. Aquel mōte, o gigāte, escollo verde
que plumage es del prado,
como guarda del bosque està parado
nos impide el miratle. (çarlo
Cond. No dudo q̃ su Alteza ha de alcan-
que como và zeloso,
và de alguna vengança desseoso.
Mas dexando esto a vn lado,
boluiēdo a la ocasion de su cuidado,
notable cosa ha sido,
q̃ del poder del Rey se aya escōdido
Carlos, y Estela, y cōtra sus engaños,
apenas basta ausencia de diez años.
Ric. Quiso d Estela el Rey lo donairoso,
lo galante, lo hermoso,
lo brillante, y luzido,
opusose el marido,
que oponerse a vn poder, es vizarria
pero es temeridad, no valentia.
Huyô la Magestad, no anduuo errado
pues huyēdo del Rey, viuirá hōrado
mas

mas con saber que Estela no parece,
como es niño el amor, le desvanece,
y assi viue confuso, sin mirarla,
viuiendo en los desseos de gozarla.
Cõd. Carlos anduuo hõrado, y atreuido.
Ric. Siẽpre quiẽ nació noble, hõrado ha (sido.
Cond. Digalo la criada
que dexó de las rexas ahorcada
con vn papel, q̃ al Principe de Vngria
lleuaua el porte.
Ric. Di, como dezia.
Fed. Assi castiga el cielo mi pecado,
porq̃ al Principe abri mehã ahorcado
Ric. Merecido castigo: mas detente,
q̃ hemos dexado al Rey solo, sin gẽte
Fed. A buscarle partamos,
y si el corcillo hallamos,
diremos que seguimos sus pisadas,
que el rastro de las flores, matizadas
del rubi de su sangre, o coral fino,
para buscarle nos darán camino.

Vanse, y sale huyendo Rosaura del Principe, que sale con venablo.

Prin. Eres Angel, o fiera?
espera, Serafin, detente, espera.
Rosf. Ha visto lo que corre?
Pri. Deidad sagrada, tu deidad socorre;
que tanta ligereza
te miẽte humana, y Diosa te cõfiessa.
Rosf. Veme aqui detenida,
que mi cansado aliento està sin vida.
Prin. Que miro, cielos santos!
son ilusiones?
Rosf. Miren los espantos;
q̃ le assombra, señor? q̃ se haze cruces?
Prin. O se han turbado mis visiuas luzes
o es el rostro, por Dios, de la q̃ adoro
el deste Serafin; el como ignoro.
Dime zagala hermosa,
inuidia del clauel, y de la rosa,
quien eres, que he juzgado,
que del celeste solio tachonado
baxaste a darme vida,
quando la vi perdida,
al golpe del rigor d̃ vn dueño ingrato
de quien eres la sombra, o el retrato.

Sale Carlos de caça con vn arcabuz.

Car. Apenas tras el corço fugitiuo,
desse caucaso altiuo,
que bebe al Sol la lumbre,
medi la tenebrosa pesadumbre,
quando desde su altura vn hõbre veo
que hablaua con Rosaura; mi desseo
a ver quien es me baxa: á suerte mia!
Ladislao es por Dios, el Rey d̃ Vngria
quiero escuchar lo q̃ a Rosaura dize:
no busque dicha quiẽ nació infelice.
Ros. Que si soy Serafin me ha pregũtado,
nieue, o jazmin elado,
o rayo desse Sol resplandeciente, (te,
y en lo q̃ me à llamado, en todo miẽ-
porque yo no me llamo si Rosaura.
Car. Nueuas desdichas mi valor restaura
Ros Mi padre es Carlos, y mi madre Este (la.
Car. Todo se lo reuela.
Pr. Albricias, cielos, q̃ la gloria es mucha
Carl. Atento el Rey la escucha,
perdi el descanso que gozãdo estaua.
Prin. Dime, Rosaura, acaba,
a donde viue Estela, y Carlos? donde
Sol tan hermoso su beldad esconde?
Rosau. No vé aquel edificio,
que parece del cielo precipicio,
q̃ ostẽtãdo en el mar pardo plumage
se nos miente celage,
pues alli viue Estela, madre mia,
y oy a tierra venia,
codiciosa de ver sus desengaños,
siẽdo la primer vez q̃ en mis diez años
sus esmeraldas piso.
Prin. El cielo a mi poder le dá este auiso.
Ros. Hõbre de biẽ parece, y muy ga'ãte.
Carl. Hase visto desdicha semejante!
Prin. Mi bien, vente conmigo.

Rof. De buena gana, y miẽtras se lo digo
a mi padre, quisiera (ra
q̃ me esperara aqui. *Prin.* Desta mane-
harè yo que me sigas.
Rof. Darè vozes.
Prin. Mal mi rigor conoces:
Cogela en braços.
Car. Piadosos cielos, q̃ me lleua el alma.
Rof. Padre, señor.
Car. Quedò el sufrir en calma.
Pri. Defiẽdate el poder delcielo airado.
Sale Carlos.
Carl. Defenderala vn padre desdichado.
Prin. Quien eres? que estoy mirando!
traidor, tu aqui? dime, es ley,
querer matar a tu Rey,
respetos atropellando?
tu encubierto aleue? quando
solo, la caça siguiendo,
tu Rey se và diuirtiendo,
procurando descuidarme:
llega, bien puedes matarme:
llega, que no me defiendo.
Car. Rey, que ya deuo llamarte
Rey, pues muriô el Rey mi amigo.
Rey, mi Rey, y mi enemigo,
yo no he salido a matarte:
este instrumento de Marte
lo truxe para caçar,
cansado ya de passar
rigores de mi fortuna,
que jamas tuuo ninguna
quien naciô para llorar.
Mas si en ocasion tan fuerte,
ya no te puedo encubrir
donde he llegado a viuir,
pues te lo ha dicho mi suerte:
acaba, dame la muerte,
porque arrojado el dolor,
haze la herida menor,
y te estarè agradecido,
pues logro lo padecido,
y no me llames traidor.
Llora Carlos.
Rof. Padre, vn hombre ha de llorar?
Car. Mirame humilde a tus pies.
Prin. Con la industria desta vez *Ap.*
a Estela pienso cobrar.
Rof. Porque me quiso lleuar
llora padre? *Prin.* Ya he pensado
el remedio a mi cuidado,
que assi mi bien se restaura.
Carl. Ay inocente Rosaura, *Ap.*
quien no te huuiera engendrado.
Rof. Vamonos, padre, al batel,
si mi madre se entristece.
Carl. Si matarme te parece,
juega el venablo cruel.
Prin. Muy bien pudiera con él
castigar tu villania,
mas es tal mi vizarria,
mi altiuez, mi Magestad,
que te pago essa humildad
con aquesta cortesia.
Vete de aqui, no te has ido?
vete presto. *Carl.* Ya me voy,
que como eres Rey, estoy
turbado de auerte oido.
Vè Rosaura. *Prin.* Aquesto ha sido
assegurar su temor.
Rof. Vamonos padre. *Car.* Ay dolor.
Rof. A señor Rey, para esta. *Iuraselà.*
Carl. Que de trabajos me cuesta,
hija, guardar el honor. *Vanse.*
Prin. Ola monteros, oidme.
cielos, montes, peñas, aues,
mar, arenas, peces, rios,
flores pequeñas, y grandes,
Estela viue, sabedlo,
ya se donde viue el Angel,
a cuya cuenta mi vida
llorò tan inmensos males.
Mirad desde aqui la torre,
donde su diuina imagen

tuuo

tuuo diez años sepulcro
de pedernal, y de jaspe.
Mas que aguardo, Federico,
Ricardo, Alberto, Almirante,
cesse la caça, y preuengan,
porque mis penas descansen,
dos naues a esta conquista,
que oy espero coronarme
del triunfo mayor que nunca
celebraran los anales.

Sacan presso a Viento Ricardo, y el Conde.

Ric. Vaya el vergante, que gusta
su Magestad de informarse,
si viuen Carlos y Estela.

Vien. Si aqui la industria me vale,
fingiendome sordo, pienso
destos gatos escaparme.

Fingese sordo

Ric. Passe adelante. *Vien* Que dize?
si fue casada mi madre?
no lo se, pero sospecho
que no fue Clerigo, o Frayle,
que yo tuuiera mas dicha.

Prin. Conde. *Con.* Las flores del valle
examinè flor a flor
en tu busca, y al contarle
a vn sauce hermoso las hojas,
con prolixidad notable,
vn hombre entre ellas se esconde,
llegò Ricardo a mirarle,
y reconocido dixo,
que de Carlos era page.
Prendimosle, y te prometo
que habla tantos disparates,
que no se le entiende cosa.

Prin. Pues yo quiero examinarle,
soltadle: villano, dime,
q̃ es de Estela? *Vien.* La comadre
assi que me vido, dixo
que era varon. *Ric.* Semejantes
respuestas ha dado a todo.

Prin. Por los cielos, que te mate,
a donde Carlos se esconde?

Vien. Que las quātas son? ya es tarde.

Prin. Yo te haré colgar de vn roble,
por embustero. *Vi.* Colgarme, *Ap.*
Dios me libre: si está viuo
de nuestro lugar el sastre?
viuo está, que no ha querido
el tabardillo lleuarle,
ni hazernos tan grande gusto.

Prin Viose maldad mas notable?

Cond. No se canse vuestra Alteza,
q̃ el hōbre es sordo. *Prin.* Dexadle
que sordo deue de ser, *Desatenle.*
y porque de bienes tales
se, Conde, que tendràs gusto,
los mios son ya tan grandes,
que al dezirlos titubea
el pecho donde no caben.
No ves aquel edificio,
que para inmortalidades
le consagrô la fortuna?
pues en él Estela yaze,
en èl mi Oriente amanece,
y en êl mi Faetonte nace,
a èl he de ir, en èl espero
el remedio de mis males.
Venid, y seguidme todos,
no intenteis aconsejarme,
que voy a rendir del Sol
los dorados baluartes. *Vase.*

Cond Vamos, ay Carlos, si es cierto.

Ric. Libre estàis. *Vanse.*

Vien. Que no me case?
yo lo harè: Dios sea conmigo,
que el Rey sabe, que el Rey sabe
el secreto desta torre,
voy por el monte a buscarle,
que està Carlos inocente
de aquestas temeridades;
ay gaznate, como juzgo
q̃ andamos malos gaznate. *Vase.*

Salen Carlos, Alexandro, Estela, y Rosaura.

Estel. Seas, Carlos, bien venido,
que el coraçon asustado,
en tu tardança ha juzgado
la pena que has recebido.
Tu lagrimas en los ojos?
mi bien, tanto suspirar?
o como vienes del mar,
traes del mar essos despojos.
Alex Hermano, Carlos, señor,
que cuidado te desvela?
Carl. Ay Alexandro, ay Estela.
Alex. Que teneis? *Car.* Tener honor.
Estel. Tenerle te dâ pesar?
Carl. Ay Estela, soy marido:
ya el Rey tirano ha sabido;
no te lo quiero contar,
porque vn barquillo a la torre
se encamina; ay dulce Estela.
Estel. Con el Norte, Carlos, buela,
quando parece que corre.
Alex. Viento es el que desembarca.
Car. Como, si fue a la ciudad?
Estel. El es Carlos. *Car.* Es verdad.
Alex. Y el mar se lleua la barca.

Sale Viento asustado.

Vien. Si el dolor con que vengo fatigado
alientos me ha dexado,
oid de la fortuna sinrazones,
breue serè, si sobran atenciones.
Apenas me dexò Carlos, y apenas
pisè rubias arenas
de la playa del mar, q̃ osado y fuerte,
es el braço derecho de la muerte,
quãdo en el monte siluos escuchãdo,
ya temiendo, o dudando,
hago de vn sauce fresco alcoba triste,
a quien de flores la campaña viste,
quando seis hõbres se me vã llegãdo,
el sauce rodeando:
y el Cõde Federico q̃ los guia, (gria.
me pescó por dar gusto al Rey de Vn
Lleuóme al Rey; el Rey á descubierto
que viuimos aqui, tenlo por cierto.
Yo, viẽdo el riesgo đ tu esposa amada
parto a la playa donde vi amarrada
đ vn pescador vna barquilla humilde
por lo pequeño tilde:
entrome en ella, vẽgo, esto ha passado
lo dicho dicho, con q̃ se ha acabado.
Estel. Ay Carlos, q̃ es aquesto? (puesto.
Car. Vn trãce amargo en q̃ el amor me ha
Este. El remedio, señor, es de importãcia.
Vien. Serâ pueblos en Francia,
q̃ ya en el mar descubro vna galera.
Estel. Ligera se auezina.
Ros. Norte espera,
dale sepulcro enque su pompa borre.
Car. Cerrad, cerrad la torre.
Est. Ya la torre, mi Carlos, se ha cerrado.
Car. Esto â de ser, pues soy tã desdichado,
seguidme todos por la torre arriba,
y muera yo, porque mi fama viua.

Vanse, y salen el Principe, el Conde, y Ricardo con escalas.

Prin Llegad essas escalas,
que mis desseos os darán sus alas,
muera Carlos, matadle,
y desse promontorio despeñadle,
que como Carlos muera,
a Estela he de gozar, aunq̃ no quiera.

Arrimen las escalas.

Ric. Arriba Caualleros,
ensangrentad en Carlos los azeros.
Prin. A buen Ricardo, tu valor me gu[sta]
Todos. Muera Carlos, y viua el Rey de V[n] (gria.
Cond. Espere vuestra Alteza,
en la empinada, y superior cabeça
de la torre, se miran
Carlos, y Estela.
Prin. Mi poder admiran.
suspended el fur[o]r.
Car. A Rey tirano.
Prin. Si has de hablar a que aguardas,
villano?

Ha de auer vna torre en el tablado, y en lo alto della se vean Carlos, Estela, Alexandro, Rosaura, y Viento.

Carl. Escucha Rey Ladislao,
que el sacro laurel ceñido,
eres del Vngaro Reyno
venerado por ti mismo.
Carlos soy, áquel que amante
desta beldad, deste hechizo,
deste exemplo de constancia,
á quien mis potencias rindo.
He resistido los golpes
de tu crueldad, porque has sido
el Principe mas resuelto
que rayos del Sol han visto.
Nobles fueron mis passados;
pero la fortuna quiso
hazerles pobres, por darme
a sentir sus precipicios.
Sali a la luz de los cielos,
pobre, como bien nacido,
sin amparo que me ayude,
en vn lugar, cuyo sitio,
siendo habitacion de Dioses,
es oy vn Palació rico,
de Flora, inuidia del Alua,
emulacion del Eliseo.
Donde para espejo claro
desse pabellon de vidrio,
Se descuelga vn arroyuelo
De vn pardo peñasco frio.
Aqui viui algunos años,
dando a mis penas aliuio
con la infancia, que la infancia
haze el mal menos temido.
Pero juzgando que al hombre
no hazen hombre los cariños
de la tierra donde nace,
del lugar a donde es hijo,
dexé a Valdeflor mi patria,
desamparè el patrio nido,
llegué a Vngria, en cuya Corte
fuy tan caudaloso rio,
naciendo pobre arroyuelo,
que dudando mis principios,
fuy como el que nace vfano
de rigores del Estio,
que despeñado del monte,
por intricado camino
llega al valle, y en el valle,
a vista de los alisos,
es inuidia de las flores,
y de las plantas abrigo,
Y entre esmeraldas de grana
Finge diamante, y zafiro.
Con estos aumentos grandes,
ó Principe esclarecido,
mirè en tu Corte los ojos
gallardos, y peregrinos,
de Estela; seruila amante,
passando en tal exèrcicio,
de dia diuersos males,
de noche fieros martirios:
Porque auiendonos prendado
el harpon del ciego niño,
supe, ò Ladislao excelso,
tu amor, mi pena, y su oluido.
Y assi, por verla, y hablarla,
tan encubierto me finjo,
que fuy como el caçador,
que de la caça sentido,
al monte sube ligero,
y del monte al llano mismo,
compassando su distancia,
guiado de sus arbitrios,
lleuado de sus desseos,
forçado de sus peligros,
Mide tal vez la campaña,
Si descubierto escondido.
Lleguèla a hablar vna noche,
a donde quedò conmigo
de ser mi esposa, aunque el mũdo
lo juzgasse a desvario.
Diome en vn jardin la mano,

hazien-

haziendo a los pajarillos
teſtigos de nueſtras bodas:
que alli para ſer teſtigos.
los truxo amor, y a ſu coſta
les labró diuerſos nidos,
Y entre cortinas de ſauces,
Y verde cielo de mirtos,
mil vezes me acuchillaſte,
mas ninguna (ay dueño mio)
te ofendi, que en tus criados
ſe tiñò mi azero limpio.
Pero como tus ardores
tienen impulſos diuinos,
viendo mi valor, juzgaſte,
que el no vengarte era indicio
de poco Rey, y furioſo,
atropellando peligros,
te vi embeſtir a mi azero,
como el tigre, que teñido
en la ſangre que derrama
en defenſa de ſus hijos,
entra en la cueua, y no hallando
aquellos pedaços viuos,
trocando en ſangre las manchas,
carmin forma lo luzido.
Y viendo ſu parda alcoba,
ſin amparo, ſin abrigo.
en buſca de quien le ofende,
publicando en ſus bramidos
el fallo, que le condeno
a que pague el homicidio,
Buelue ligero a ſalir,
En roſi:ler conuertido.
En fin, para no canſarte,
vna noche, que atreuido
me acuchillaſte, Alexandro,
a las vozes, y al ruido
saliò; contele la cauſa,
que no le conozco finjo,
que le dè la mano manda,
y pagando beneficios
a mi amor, entré a la gloria
de Eſtela, que preuenido
el ornato de ſus bodas,
ſaliô al talamo diuino,
galante como ella ſola,
tan matizado el veſtido,
Con tantas flores, que en el
Se deſvanecen Narciſos.
Caſème en fin, y tu amor;
ſi es amor el que es delito,
hizo tantas ſinrazones,
tanto pudo, y tanto hizo,
q̃ entraſte en mi quarto: â cielos,
paſſe aqui por referido,
que ſi mata executado,
viue demas quien lo ha dicho.
Huyendo tus ſinrazones,
me recogi a aqueſte ſitio,
en el naciò aqueſte Angel,
con quien mis males aliuio.
Diez años ha, que llorando
rigores tuyos, he viſto
la mudança de mis años,
el rigor del hado eſquiuo.
A tierra ſaqué a Roſaura,
por auermelo pedido:
Quando vn corcillo ligero,
Que de vn caçador herido,
Iva buſcando ſu amparo,
y yo, ſeñor, por ſeguirlo,
dexé ſola ſu beldad,
y entre las çarças metido,
penſé lograr en el corço,
del plomo ardiente encendido
efectos, que en breue eſpacio
le truxeron al ſuplicio.
Y viendole que a vna fuente
ſe quexaua compaſsiuo,
llamó al pedernal la mano,
y el pedernal conduzido
tocò el azero, y el bruto,
que en la fuente ſe auia viſto,
Manchò la piel de carmin,
De vn bien acertado tiro.

Bueluo

Bueluo los ojos al valle,
y confusamente miro
en tus braços a Rosaura;
mi pena no la repito.
Baxo al valle tan cansado,
de hambre, y sed tan perseguido;
que iva buscando el desseo
vn arroyo cristalino.
Quando los ojos, al alma
de vna fuente el rumor frio
le enseñan, y el alma ansiosa
de aquel cristal derretido,
de aquel desatado aljofar,
de aquellos de plata hilos,
Llega a la fuente que busca,
Bebe su licor natiuo.
Passo, menos fatigado,
donde escucho que te han dicho
el secreto desta torre,
y que en ella mi honor libro.
Todo lo demas que callo
bien lo sabes; al castillo
bueluo con esta congoja,
cuento a Estela lo que he visto.
Y ella brotando ponçoñas,
imitando al Basilisco,
me diò el remedio, que presto
veràn tus ojos inuictos.
Porque en la muerte los dos
el remedio conseguimos,
qual haze el herido cieruo,
que de la saeta herido,
aunque en bebiendo perece,
por librarse del martirio,
bebe el humor que le acaba,
dando lisonjas al rio,
Y en corales restituye
Lo que en perlas ha bebido.
Y assi de Estela guiado,
viendo, señor, que si viuo
me entrego, pierdo el honor,
que mas que la vida estimo,
no quiero viuir sin honra,
que es vida por tal camino,
que està muriendo mil muertes
por librarse de vn peligro.
Conozco que mi vengança
no logra en ti sus disignios,
porque soy traidor, si acaso
la vengança solicito.
Sed tengo de honor, y muerte,
y por morir mi honor limpio,
Muere matando la sed
En el cristal sumergido.
Porque quenten las historias,
porque relaten los libros,
porque pregone la fama,
y publiquen los nacidos,
que fue mi honor tan sin mancha
mi opinion tan sin indicios,
que el Sol si se le compara
titubea a parasismos.
Abraçado con Estela
me arrojo al mar, y el mar mismo
vrna nos dà de corales,
y pira de marmol fino,
haziendo a Dios desta causa,
como èl lo sabe, testigo,
que no es desesperacion
hazaña de tantos brios.
Dandole a Vngria, y al mundo
con ella exemplos diuinos,
de como el honor se guarda
en los lances mas precissos.
Porque digas tu, y tu gente,
que mi honor esclarecido
Tuuo sepulcro de nieue,
Y monumento de vidrio.

Arrojase al mar abraçados Carlos, y Estela.

Prin. Espera Carlos, aguarda,
al mar, al mar, Federico,
socorredlos, que se ahogan,
Pilotos, à del nauio,

el

el esquife los socorra:
ay tal valor? *Con.* Grã prodigio,
vamos, Ricardo, a ayudarles.
Ric. Vamos que es mucho el peligro.
Vanse los dos.
Vien. El salto ha sido estremado,
y yo se la doy de cinco
al miron mas arriscado.
Ros. Rey cruel, Rey atreuido,
Rey tirano, Rey soberuio,
pues que por tu causa he visto
la desdicha de mis padres,
mira como les imito
la misma fortuna, siendo
de essa espejo cristalino
açote, que en sus cristales
mis tiernos años dedico.
Vase a arrojar, y tienenla.
Prin. Tenla Ricardo, que juro
por las luzes del Impireo,
de coronarla por Reyna
de Vngria. *Alex.* Porq̃ imagino
que cumplirás tu palabra
la detengo. *Ros* Suelte tio,
dexeme morir con honra.
Prin. Abre, Alexando, el castillo.
Alex. Ya yo baxo a obedecerte,
ven Rosaura.
Ros. Ay padres mios. *Baxen.*
Vien. Señor, yo tambien me arrojo.
Prin. Ay mas ciego laberinto?
Vien. Pues ya no quiero arrojarme,
que he de ser como el mosquito,
que como discreto acaba
entre las olas del vino.
Sacã mojados a Estela, y a Carlos, el Cõde, Ricardo, Alexandro, Rosaura, y Viento.
Cond. Quando la Parca sedienta
iva esgrimiendo el cuchillo,
en estos del honor monstruos,
dispuso el cielo benigno,
que en el esquife seis hombres
los librassen. *Prin.* Federico,
mi vida estuuo en librarlos.
Estel. Ya que mi suerte preuino.
Carl. Ya que mi suerte dispuso.
Estle. Que viuiesse. *Car.* Que estê viuo.
Estel. Deme la muerte tu espada.
Carl. Mateme tu azero limpio.
Prin. Leuanta, honor de las damas,
alça, espanto de los siglos,
exemplo de las honradas,
assombro de los maridos.
Que accion tan determinada,
tan inuencible prodigio,
merece inmensos laureles,
de mil coronas es digno.
Y assi, por pagarte en algo
lo mas que en tu honor admiro,
le doy la mano a Rosaura,
hija tuya, y dueño mio.
Reyna de Vngria se llame:
y a ti, Carlos, por tus brios,
Gouernador de mis Reynos
te nombro, y te ratifico.
Carl. Monarca excelso del Orbe,
a tus pies humilde rindo
mis labios por tantas honras.
Estel. Y yo a besarlos me humillo.
Prin Alçad los dos a mis braços.
Ros. Yo, gran Ladislao, estimo
este fauor. *Prin.* A Alexandro
le doy seis villas. *Alex.* Los siglos
viuas eternos, de aquel
que habita montes Fenicios.
Vien. Y a mi, señor, que teniente
me hize de los oidos,
q̃ me hã de dar? *Prin.* Mil escudos,
que te dará Federico.
Para que dè fin con esto
la Comedia y yo os suplico
deis vn vitor al Poeta,
que escriue para seruiros.

FIN.